

El
**esquema de
historia económica de las
islas canarias**



Jose mateo diaz

El

ESQUEMA DE HISTORIA ECONÓMICA DE LAS ISLAS CANARIAS

Influencia del plátano y de los Puertos Francos sobre
el desenvolvimiento económico de las Islas.

Por

JOSÉ MATEO DÍAZ

Profesor Mercantil, Profesor-Ayudante de la
Cátedra de Economía Política y Estadística de la
Escuela Profesional de Comercio de
Las Palmas.

Conferencia pronunciada en el "Círculo de la
Unión Mercantil", de Madrid, la noche
del 4 de Abril.

Con 4 cuadros estadísticos, 12 gráficos y
6 fotografías.

1934

Es propiedad

Tip. DIARIO

El

DEDICATORIA.

A mis antiguos Profesores:

DON FELIPE DE LA NUEZ AGUILAR, Director y Catedrático de Economía Política de la Escuela Profesional de Comercio de Las Palmas,

y DON JOSE MIRANDA GUERRA, Catedrático de Geografía Económica del mismo centro,

DEDICA el autor este trabajo, como prueba—pequeña—de mi gratitud inmensa, de mi admiración, de mi devoción hacia ambos, que tanto han influido en mi formación espiritual.

JOSE MATEO DIAZ

1934. Las Palmas de Gran Canaria.

Palabras previas para los lectores de
Canarias

La presente conferencia ha sido dada, en defensa de los intereses generales de Canarias, aprovechando la ocasión de un viaje del conferenciante para emitir un "Informe sobre organización e intensificación de la propaganda del plátano en España y en el Extranjero", misión encomendada por la Junta Reguladora de la Exportación de Plátanos de Las Palmas, que preside dignamente el exportador don Rafael González Suárez, hombre de tanta discreción que, calladamente, tanto viene haciendo y tanto viene preocupándose de los intereses agrícolas y exportativos generales de Canarias.

Desde hace mucho tiempo acaricio la idea de escribir una "Historia Económica de las Islas Canarias". Porque me parecía y me parece aún, que un estudio objetivo de nuestro pasado económico podría arrojar muchas luces sobre nuestro futuro en este orden. Para escribir esta obra tengo tomadas numerosas notas de mis lecturas históricas; pero me ha faltado hasta ahora dos cosas fundamentales: un poco de tiempo y otro poco de dinero. Mi posición inestable, por razones diversas de mi vida, y el ámbito extenso de cosas que interesan mi pensar, han hecho que no pueda concentrarme en esta obra, que espero en mi estrella ha de renatar algún día, pues es una tarea de años de trabajo paciente. Pero yo estoy dispuesto a perderlos gozosamente, por ofrendarlos a mi tierra.

La presente conferencia puede ser una síntesis de lo que será la obra futura. En las graves circunstancias actuales de Canarias, había que romper una lanza en defensa de las Islas. Y eso es lo que he querido hacer: Meterme en la boca del lobo—en el Circuito de la Unión Mercantil, de Madrid—y cantar unas cuantas verdades con tanta crueldad como sinceridad.

Protestar de las injusticias pasadas, y advertir para el Futuro. Nada más ni nada menos.

Me interesa grandemente comprobar el eco de mis palabras en la conciencia de mis compatriotas, para saber dónde he acertado y en qué me he equivocado.

Ahora, he aquí la conferencia:

Esquema de Historia Económica de las
Islas Canarias

Señoras y señores:

1.—INTRODUCCION

Sería más agradable para mí, y seguramente también para la mayor parte de vosotros, si nos ocupáramos esta noche de otros aspectos de mi tierra, de otros aspectos de las Islas Canarias menos áridos, menos adustos que los económicos. Que nos ocupáramos, por ejemplo, del paisaje de Canarias y sus bellezas, de nuestra historia pintoresca o heroica, de algunas peculiaridades de nuestra alma canaria, tendida en sueños sobre el Atlántico espumoso e infinito. O bien, de nuestra escuela juvenil de arte moderno.

Pero vivimos en unos tiempos tales, en que son los fenómenos económicos y sociales los que dominan. Los que mandan e imperan. Aquí como allá. En España como fuera de España. Y para el hombre actual que piensa y que siente, no queda otro remedio que obedecer al mandato del tiempo, y entregarse a estas cuestiones. Al menos, si queremos permanecer fieles a nuestra época, si queremos permanecer en la hornacina de nuestro tiempo, que dijo un poeta malogrado.

Vamos, pues, señoras y señores, a ocuparnos esta noche de algunos aspectos histórico-económicos de las Islas Canarias. Yo pido a vosotros todos un poco de benevolencia para el tema, y un mucho para el que lo trata. Por adelantado, la expresión de mi agradecimiento.

2.—DIVISION DE LA HISTORIA ECONOMICA DE CANARIAS EN DOS GRANDES PERIODOS

Si tendemos la vista hacia el panorama de la Historia de Canarias, podemos observar desde el punto de vista económico dos grandes períodos perfectamente definidos. Primer período, o antiguo, que abarca desde 1402, fecha en que un francés, Juan de Bethencourt, asomó por primera vez las narices en Canarias, islas hasta entonces rodeadas de tinieblas, de mitos y de leyendas doradas, hasta 1852, fecha en que un Ministro español de clara visión, D. Juan Bravo de Murillo, dictó la famosa disposición estableciendo los Puertos Francos de Canarias. El segundo período, o moderno, abarca desde esta última fecha hasta nuestros días.

1402 y 1852. He aquí las dos fechas cumbres, las dos fechas "históricas" de nuestra Historia. Si en 1402 nacen las Islas Canarias, en 1852 nace propiamente su economía actual, de universales interrelaciones.

Según esto, pudiéramos decir que las Islas Canarias han sido paridas por un Don Juan francés, y reparidas por un D. Juan español...

3.—IMPORTANCIA RELATIVA DE CADA UNO DE ESTOS DOS PERIODOS

No tengo la pretensión de ocuparme esta noche, con exclusión, del primer período, o antiguo, no sólo porque los acontecimientos económicos más recientes nos gritan su perentoriedad, sino también, y principalmente, porque su importancia relativa es menor que la del segundo, aún a pesar de su mayor largura. Las Islas Canarias han progresado más,

muelo más en estos últimos ochenta años, que en los cuatro siglos y medio anteriores, como después veremos.

Pero hacer unas anotaciones sintéticas de los hechos económicos de mayor relieve en esta primera época sí lo considero indispensable para una mejor comprensión de la segunda, y los fines que persigue esta conferencia.

4.—EL DESCUBRIMIENTO DE CANARIAS Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El descubrimiento de las Islas Canarias no fué, en rigor, otra cosa que una anticipación, una edición anticipada y en pequeño del descubrimiento de América. La conquista de Canarias no terminó hasta poco después del magno acontecimiento: la última isla conquistada fué la de Tenerife, en 1493. Cristóbal Colón se detuvo en Canarias en su primer viaje, y también en sus viajes posteriores; lo que prueba la importancia que concedía a las Islas como puntos de escala en el camino de las nuevas Indias. Y a imitación de Colón, otros conquistadores, como Alonso de Ojeda, Alonso Quintero y Hernán Cortés, Pedrarias, Montejo, Don Pedro de Mendoza etc., pasaron por Canarias en sus expediciones a América. Nacen, pues, ya, las Islas Canarias unidas a América, mirando hacia América y casi al mismo tiempo que América. La voz del minúsculo descubrimiento de Canarias quedó ahogada en el gigantesco clamor del descubrimiento de América, continente que ejerció sobre todos una atracción fascinadora, con la leyenda de sus riquezas fabulosas. Nuestra situación sobre la ruta de América y nuestro nacimiento casi simultáneo, fué perjudicial para nuestra propia colonización, pues era y es muy fácil el salto al nuevo continente, y muchos canarios lo dieron, yendo a fecundar lejanas tierras, pero dejando improductivas las de nuestras propias Islas. Una de las causas fundamentales de la despoblación de Canarias durante siempre, ha sido este chorro con-

linio de canarios emigrantes a América, lo cual ha retardado nuestra evolución social, económica, política y espiritual.

En el siglo XV había tan poca gente en Canarias, que se llegó incluso a autorizar la traída de esclavos del África, para trabajar las tierras, las cuales habían sido repartidas entre los conquistadores. “Para que las Islas se poblasen mejor —dice una disposición de los Reyes Católicos— por esta carta hacemos libres y exentos de pagar derechos e que no paguen alcábalas ni monedas ni otros pechos ni derechos algunos.” Con estas excepciones, con la licencia concedida para disponer libremente de los bienes habidos en los repartimientos y algunos otros privilegios, comienza el lento desarrollo económico de las Islas Canarias.

5.—SINTESIS DE LA VIDA ECONOMICA DE CANARIAS DURANTE EL PRIMER PERIODO

a) El negocio del azúcar durante los siglos XV y XVI.

La caña de azúcar. Con el cultivo de la caña de azúcar la agricultura comienza a gatear. Las condiciones climáticas de las Islas favorecen el cultivo. El negocio del azúcar, primer negocio de Canarias. Naves extranjeras vienen a buscar el rico producto, que escaseaba entonces, dejando crecidas doblas que sirvieron para fundar los primeros mayorazgos, y llevar el bienestar a los dueños de los terrenos que se iban colonizando.

La vid. Comienza a extenderse el cultivo de la vid. También comienza a exportarse a América los primeros cueros y pipas de vino. Pero ahora son los terrenos de las medianías, no los costeros, los que acogen las doradas cepas.

La vida de las Canarias en estos dos siglos es la vida característica de toda colonia puesta en explotación. Primeras roturaciones de terrenos, y primeras luchas por la posesión de los mismos. Ambiciones y codicias. Luchas de familias. Lu-

chas. La mayor parte del tiempo la emplearon los canarios en discutir los repartimientos de las tierras.

Arriba, un pequeño núcleo de ricos y poderosos. Abajo, otro núcleo de parias y esclavos, desheredados, no mucho mayor. En el centro, nadie.

b) *La malvasía canaria.*

El siglo XVII es el siglo de la malvasía canaria, que alcanzó un renombre universal. "El producto de la malvasía, codiciada entonces por los ingleses, derramaba, por decirlo así, un río de oro sobre nuestras Islas. Con este tráfico se aumentó la importancia de algunos puertos, especialmente el de Garachico, adonde acudían buques de todas las naciones en busca del delicioso líquido."

Poco después de mediados de siglo, viendo algunos mercaderes ingleses que el comercio de los vinos era un negocio de buenas y positivas ganancias, fundaron, siguiendo la moda de entonces, una gran compañía con privilegio real que se llamó Compañía de Canarias, enviando agentes a Tenerife, que fué el centro de las operaciones, los cuales compraban a bajo precio los mejores vinos del país, embarcándolos luego a Londres y vendiéndolos allí con una fabulosa ganancia.

La Compañía Inglesa de los vinos fracasó más tarde, decayendo el negocio. "A finales de siglo—dice el historiador D. Agustín Millares Cubas—entre levas y donativos para las guerras que España sostenía, se arruinaban las Islas, quedando en pie el clero y la nobleza, escudados siempre con sus inmunidades y privilegios."

c) *La depresión económica de Canarias durante el siglo XVIII.*

En el siglo XVIII, aunque las viñas habían ido en progresivo aumento, especialmente en Tenerife, el comercio de los vinos decayó, atravesando una existencia lánguida y penosa. A veces tuvieron los canarios esperanzas de que el negocio se reanimara. Pero en vano. El río de oro del siglo anterior se convirtió para siempre en un seco y pedregoso barranco, útil solo para ser ostentado en públicas conferencias

por historiadores bisoños, como el que tenéis por desgracia de soportar esta noche.

“Lastimoso era el estado en que se encontraba la agricultura al final de este siglo, sin otra enseñanza que una vieiosa práctica que se remontaba a la época de la conquista. Se sembraron cereales ordinarios y se plantaban patatas, los que servían para la alimentación del pueblo. Del pueblo, que gateaba penosamente.

La caña de azúcar se cultivaba aún en el archipiélago, aunque con notable decadencia, por el favor que se dispensaba ya a la de las Antillas.

Con la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País en Gran Canaria, Tenerife y Palma se dió algún impulso a la agricultura y al comercio, mejorando prácticas rutinarias. Pero estos impulsos no fueron suficientes para sacar a las Islas del colapso en que vivían, decayendo muy pronto la actividad de aquellas sociedades.

Terminúa, pues, el siglo como empezó. Es decir, mal.

d) *Supremacía económica de Santa Cruz de Tenerife.*

El siglo XIX entra, en cambio, bien, y termina todavía mejor. Es un buen siglo para Canarias, a pesar de las desgracias de sus medianías. Las principales islas recibieron notables mejoras ya desde sus albores.

Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma, capitales marítimas de las islas principales, que podían apreciar mejor los beneficios del progreso, entraron en la senda que había de conducir las a un bienestar relativo.

“Colocado el archipiélago en un mar que enlazaba tres continentes, iba a ser visitado por barcos de todas las naciones, desde el momento en que sus abiertas radas se convirtieran en buenos puertos de abrigo. La entonces villa de Santa Cruz había llegado a ser el primer centro mercantil de la provincia, y continuó siéndolo durante todo el primer tercio del siglo XIX, no solo por la fuerza irresistible de las cosas, sino por radicar allí la residencia de los cónsules, y las autoridades políticas, militares y marítimas. Las operaciones de los buques extranjeros se verificaban también por el puerto de Santa Cruz, donde residía la Aduana.”

En Las Palmas, la Sociedad Económica que había dado señales de vida en sus primeros años, cerró sus puertas, arrastrando una existencia inútil, y el muelle, inaugurado en San Telmo por los cuidados del Duque del Parque, fué muy pronto abandonado, sin que todavía los grancanarios tuvieran conciencia del mar. Conciencia del Puerto, en el cual se encontraba el indestructible cimiento de su futura prosperidad.

6.—LUCHA SECULAR POR LAS LIBERTADES DE TRAFICO COMERCIAL

Pero lo que resalta en todo este largo período es la lucha intensa y continuada que han debido sostener los canarios contra el poder central español por las libertades de tráfico comercial, concedidas por primera vez por Carlos V "a todos los vecinos y habitantes de las Islas Canarias para navegar y comerciar con América y sus Islas sin limitación alguna y por siempre jamás". El comercio peninsular, y en especial Cádiz, no vió con buenos ojos esta medida, y Felipe II estableció de nuevo el proteccionismo, restringiendo las franquicias concedidas por Carlos V. Se conceden más tarde nuevas libertades, pero Felipe III prohíbe de nuevo en 1611, el comercio de Canarias con las Indias. Se revoca más tarde esta disposición, pero de nuevo en 1649 una Real Cédula de Felipe IV prohíbe otra vez que las Islas comerciaran con las Indias. Encomendada en esta ocasión la defensa de los intereses de las Canarias a D. Juan Francisco Franchy de Alfaro, Regidor perpétuo de Tenerife, escribió este y presentó a Felipe IV un Memorial histórico-político en el cual, con abundancia de datos y razonamientos, demostraba la necesidad de que continuase el comercio de Canarias con América y la notoria injusticia que se cometía al prohibirlo.

Gracias a las gestiones de Franchy, Felipe IV retiró la prohibición autorizando el comercio por determinado número de años. Pero terminado este plazo, Felipe V manda de

nuevo suspender el comercio, y dicta una Ordenanza y Reglamento que solo permite exportar a Canarias mil toneladas de frutos de la tierra al año.

Más tarde, en 1769, se concedió a los puertos españoles completa libertad para comerciar con los puertos menores de América, pero se excluyó de esta concesión a los de las Islas Canarias. Todas las gestiones que se hicieron para subsanar este olvido, fracasaron. La carencia de cosechas, las continuas guerras y epidemias, de fiebre amarilla en 1846 y de cólera en 1851, y otras plagas, hicieron angustiosa la vida de las Islas a mediados del siglo pasado, hasta que en 1852, el gobernante español ya citado, D. Juan de Bravo Murillo, concedió una compensación económica a las Islas, dotándolas del régimen de franquicias de que hoy disfrutan, ya escandalosamente mermadas por nuestros Gobiernos.

7.—EL “HECHO ECONOMICO DIFERENCIAL CANARIO”

La situación geográfica de Canarias entre tres continentes, cerca del Africa y entre Europa y América, en el cruce de las rutas intercontinentales del Atlántico, más sus circunstancias climáticas, dan a la economía de las Islas una característica diferente de la de las demás regiones españolas. Es esto lo que pudiéramos llamar el HECHO ECONOMICO DIFERENCIAL CANARIO. Las Islas han nacido bajo el impulso de extranjera voluntad, el descubrimiento de nuevas tierras por Colón las hizo mirar económicamente hacia América, las manos de España fueron casi siempre para las Islas las opresoras manos que impiden el progreso, y las abandonan a sí mismas, y ha querido su destino geográfico e histórico que las Islas se nutran siempre, económicamente, de países extranjeros y que su economía esté más ligada al extranjero que a España.

No siempre coincide el interés español con el interés canario. O mejor dicho, no siempre coincide el interés de al-

gunos sectores de la economía peninsular con el interés de todos los sectores de la economía canaria, y en definitiva la española, pues el Estado se ha beneficiado siempre y se beneficia de nuestro progreso. De ahí la reiterada—y esbozada—lucha intensa que han debido sostener nuestros ascendientes en los cuatro siglos y medio anteriores, contra disposiciones o leyes dictadas para satisfacer el egoísmo de esos sectores peninsulares, por gobernantes ineptos desconocedores de este hecho económico diferencial canario, como lo acabo de calificar. Consecuencia de ello: Nuestro atraso. Nuestro atraso secular, nuestro secular aislamiento económico y aún más espiritual. Gran parte de la culpa del atraso de las Islas durante todo este largo período la han tenido los gobernantes españoles, que han desoído siempre las voces y clamores desesperados de nuestras Islas, demasiado alejadas de la Península para dejarse oír aquí. Este abandono histórico, es una llaga viva en la conciencia de algunos jóvenes canarios, entre los cuales tengo el honor de contarme.

8.—RESUMEN DE NUESTRA VIDA ECONOMICA EN EL PRIMER PERIODO (1402-1852)

En resumen: Durante los siglos XV, XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX, las Islas Canarias han vivido, a pesar de su situación geográfica, en relativo aislamiento. La sociedad está dividida en dos castas, una privilegiada y llena de prejuicios, formada en gran parte por los antiguos conquistadores y sus descendientes, y otra de parias formada en parte por descendientes de los viejos guanches, mezclados con emigrantes españoles. Asistimos a los débiles comienzos de la burguesía, y al encumbramiento lento, por el ejercicio del comercio, de algunas pocas familias. Los pocos hombres que por su talento destacan en la clase inferior, sólo sienten deseos de hacerse frailes, que era entonces el camino más

directo para llegar a todos los honores, o de emigrar a América a hacer fortuna.

La economía era, en general, una economía cerrada, que produce sólo lo que necesita para consumir, bastándose a sí misma, si exceptuamos el renglón de los azúcares y malvasías que fueron objeto de tráfico activo, como ya hemos visto. La vida económica interna de las Islas sigue en este tiempo la cansina marcha del camello. La vida económica exterior es anormal y aperiódica, con interrupciones debidas a circunstancias diversas, pero principalmente a las leyes de España, o a guerras de España. Cada vez que España entraba en guerra las Islas quedaban abandonadas, entregadas a sus escasos medios de defensa, viviendo en largos períodos bajo la amenaza de una invasión extranjera, e incomunicadas largo tiempo con España. Muchos Reyes no se acordaban de Canarias más que al levantar levas y donativos para sus hazañas guerreras. En los tiempos de paz, era también peligroso para los buques de las naciones extranjeras del Norte acercarse a Canarias, porque como sus tripulaciones estaban compuestas en general de luteranos y calvinistas, era fácil perder la vida bajo el fuego de la inquisición. La inquisición: otra retranca de nuestro progreso.

La población de Canarias aumenta tan penosamente como os va a mostrar el siguiente gráfico estadístico: (Número 1.)

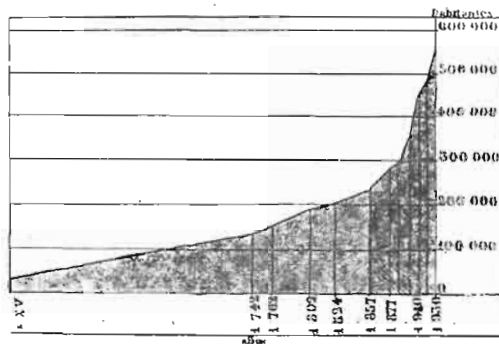


Gráfico núm. 1

De las 30.000 almas que se calculan habitaban las islas en

el siglo XV la población solo aumenta a poco más de 200 mil en el año 1824.

Las consecuencias del aislamiento de las Islas Canarias son tales, que aún en el año 1911 se asombraba D. Miguel de Unamuno al ver ser de uso todavía en Canarias algunas formas lingüísticas ya desaparecidas del uso peninsular, y que en Canarias siguieron usándose a causa de este aislamiento. Tales, como decir "truje" por "traje", y algunas encopetadas señoras decir para ir a la iglesia "voy a gozar".

9.—INFLUENCIA DE LOS PUERTOS FRANCOS SOBRE EL RAPIDO PROGRESO DE LAS ISLAS DURANTE EL SEGUNDO PERIODO

Todo el actual desenvolvimiento económico de las Islas Canarias está cimentado sobre la Ley de Puertos Francos o Franquicias Canarias. Que, en rigor, no es otra cosa que el reconocimiento por parte del poder central del hecho trivial de la situación de Canarias, de las circunstancias geográficas de las Islas, colocadas como se ha dicho en el cruce de las rutas intercontinentales del Atlántico, de las grandes líneas de navegación. Hasta tal punto tiene importancia esta disposición, que, sin exagerar mucho, pudiera decirse que las Islas nacen propiamente, desde el punto de vista económico, en la fecha en que fué promulgada. Y a su vez toda la lucha de los canarios durante cuatro siglos y medio, antes esbozada, ha sido una lucha para el reconocimiento de este hecho geográfico diferencial canario.

Al amparo de esta Ley de Puertos Francos, una caravana de extranjeros acudió paulatinamente a las Islas, estableciendo negocios, impulsando la agricultura y el comercio, invirtiendo enormes capitales en sus instalaciones portuarias, montando Agencias y Sucursales, como las de las grandes Compañías de navegación, y enlazando, en fin, los intereses propios con los intereses de Canarias. La vida aldeana de las Is-

las comienza a sacudirse el polvo ancestral de su aislamiento, las clases inferiores a construir fortunas con el ejercicio legítimo del comercio, dando lugar al nacimiento de nuestra actual clase media, sostén de nuestra sociedad, las clases elevadas a olvidar sus viejos prejuicios de clase y rango, la población a crecer rápidamente, y, en una palabra, comienza para las Islas Canarias una era auténticamente nueva de vida, trabajo y progreso. Para las Islas Canarias que hasta entonces pudiéramos llamar las *Islas Dormidas*: tan apacible, descansada, olvidada y tranquila era su vida de entonces, de la que conservamos algunos primosos cuadros literarios.

Los puertos francos adquirieron pronto fama de ser magníficos Puertos de refugio. Pero eran todavía funciones sin órgano. Esto se vió claramente a poco de comenzar el incremento marítimo. Faltaban las obras de Puerto, faltaban los muelles. Y empieza la lucha por el mejoramiento de las condiciones portuarias. En 1853 escribió ya nuestro ilustre historiador D. Agustín Millares Cubas un artículo sobre nuestro Puerto de la Luz, y la conveniencia de realización de los muelles, que luego ha resultado una verdadera profecía.

En Tenerife, Gran Canaria y Palma iban a realizarse pronto obras importantes en los puertos, para que los barcos de todas las naciones alcanzasen un máximo de facilidades en sus operaciones de carga y descarga, aguada, carbóneo o aprovisionamiento. De este modo los puertos canarios se hicieron pronto movidos puertos de tránsito, carácter que ya les había dado Colón en sus viajes. El crecimiento de la navegación a vapor, gran invento del siglo, y la colonización del continente africano, iban a influir poderosamente en nuestro rápido progreso económico.

10.—DIVISION DEL SEGUNDO PERIODO EN DOS ETAPAS

El período moderno de nuestra Historia Económica puede dividirse a su vez en dos etapas. Una, de 1852 a 1882. Otra, desde 1882 hasta nuestros días. La primera etapa la llenan dos palabras: Puertos Francos y Cochinilla. La segunda y última otras dos, más grandes: Plátanos y Puertos. Factores fundamentales. A través del desenvolvimiento del plátano y del movimiento marítimo de los Puertos de Canarias podemos ver perfectamente el total desarrollo económico de las Islas, pues los demás factores de progreso, tales como el tomate, la patata, la industria tabaquera y el turismo, sólo han adquirido importancia en estos últimos años, y lo mismo pudiéramos decir de la industria pesquera, de antiguo abolengo ésta en Canarias, pero que se ha movido hasta hace poco bajo un lamentable primitivismo, no teniendo la importancia que pudiera tener, habida cuenta de la enorme riqueza en peces de los bancos costero-africanos.

II.—ASCENSO Y CAIDA DE LA COCHINILLA

Después de las epidemias de mediados de siglo, hubo en Canarias un período de actividad. Vinieron como ya sabemos los Puertos Francos y fué introducido por un farmacéutico de Gran Canaria llamado Villavicencio el cultivo de la “cochinilla”, especie de piojo que se cría sobre la tunera o nopal. De este piojo, muerto, se obtiene un colorante rojo de gran fijeza, muy estimado entonces para teñir tejidos de buena calidad. Del cultivo y exportación de este bicho vivieron espléndidamente las Canarias durante el tercer lustro del siglo pasado, pues los fabri-

cantes europeos pagaban por él precios magníficos. Los ingresos enormes—enormes por la pobreza anterior de Canarias—que producía este cultivo desataron las ambiciones de todos los canarios, que hasta entonces habían vivido un poco dormidos, como he insinuado más arriba, o “aplatanados”, como ahora decimos. Esta actividad fué excitada en gran parte por el nuevo tráfico marítimo y el contacto con los numerosos extranjeros que habían llegado a las Islas y en ellas se habían establecido.

“Puede asegurarse—dice el historiador Millares—que ríos de oro inundaban los campos y ciudades, creando necesidades nuevas para el agricultor y transformando los terrenos áridos y sin agua en manantial inagotable de producción agrícola. Los precios fabulosos alcanzados por la cochinilla trajeron para Canarias un bienestar desconocido en todas las clases sociales, desde el humilde jornalero hasta el opulento propietario. La clase obrera no era ya aquella clase ociosa y miserable que invadía los caminos mendigando un insuficiente jornal, solicitada ahora por los propietarios y agricultores, para realizar las múltiples operaciones del plantío del nopal y la cría del insecto, que ocupaba a hombres, mujeres y niños”.

Con los ingresos procedentes de la cochinilla se pusieron los primeros puntales de nuestro actual desenvolvimiento. El negocio de la cochinilla fué la primera sacudida fuerte de los canarios para incorporarse a la vida económica mundial y al intercambio mutuo entre los pueblos civilizados. Pero los químicos alemanes son gente diabólica e inventaron en la época de mayor esplendor del negocio los colorantes procedentes de la destilación del carbón, las famosas anilinas, a un precio de coste muy reducido, dando al traste con el cultivo y el negocio de la cochinilla, produciendo con ello la ruina del archipiélago canario, que sufrió entonces una crisis larga y grave, que todavía se recuerda con pavor.

Por cierto, este cultivo de la cochinilla ha vuelto a renacer ahora, aunque en pequeña escala, desde que a las damas les ha dado, por pintarse los labios. No serán muchas, sin duda, las que saben, que al pintarse se pintan con sangre de piojos.

12.—INTENTOS FRACASADOS DE NUEVOS CULTIVOS. PRIMEROS ENSAYOS DEL CULTIVO DEL PLÁTANO

“Algunos agricultores de Canarias, más previsores o más desconfiados, dudaban del porvenir de la cochinilla e intentaron montar en grande el cultivo del tabaco; pero estos ensayos fracasaron ruidosamente. Después de la catástrofe de la cochinilla, recordando los incansables agricultores que en los primeros tiempos de la conquista el azúcar había dado nombre y riqueza al país, resolvieron hacer extensos plantíos de caña, y traer del extranjero potentes máquinas de vapor con todos los perfeccionamientos introducidos por la moderna ciencia en esta clase de artefactos. Pero estos ensayos fracasaron.”

Pudiera decirse que la sustitución en Canarias del cultivo de la cochinilla por el del plátano fué una cosa providencial, pues fué como la tabla de salvación con que las Islas salieron a flote de la desamparada situación económica en que las dejó la bancarrota de aquel cultivo.

Hace medio siglo nadie sospechaba en las Islas que el plátano, aquella planta exótica de cuyo cultivo se hacían algunos ensayos en el Jardín de Aclimatación de la Orotava por el Marqués de Villanueva del Prado y un explorador italiano llamado Giovanini había de tener la importancia extraordinaria y decisiva que hoy tiene. Estos ensayos dieron el más brillante resultado, empezándose a extender su cultivo por las demás islas.

El introductor en Gran Canaria fué el Conde de la Vega Grande, que hizo los primeros ensayos en una posesión suya del barrio de San José de Las Palmas, obteniendo idénticos magníficos resultados que los ya obtenidos en Tenerife. Un comerciante inglés residente en las Islas, llamado Mr. Wolfson, fué quien estimuló la intensificación del cultivo y el primero en ver y predecir el gran porvenir que el plátano reservaba a

Canarias; predicción que se ha cumplido con creces, pues las Islas han progresado en estos últimos cincuenta años, que pudiéramos llamar del plátano, tan vertiginosamente como os muestra la segunda parte del gráfico ya mostrado del crecimiento de nuestra población. (Véase gráfico número 1.)

El plátano es una planta procedente del Asia Austral in-

El plátano es una planta procedente del Asia Austral introducida en España según se dice en tiempo de la dominación de los árabes, que la cultivaron en algunos terrenos costeros de la Andalucía, tales como Motril y Almuñécar, de la provincia de Granada, si bien el fruto obtenido en estas regiones no ha llegado a alcanzar las magníficas condiciones de aroma, sabor y poder nutritivo que el que se obtiene en Canarias, debido sin duda a las especiales condiciones geológicas y climatológicas de las Islas, así como a los formidables conocimientos técnicos del agricultor canario. Para los que no lo sean quiero hacer un intermedio, mostrándoles unas fotos de plátanos, también con el fin de aligerar un poco esta serenata de lafas de bencina que os voy dando.

INTERMEDIO

(Foto número 1.) En esta primera foto tenemos algunos ejemplares de bananeros que muestran el carácter tropical de la planta. La especie cultivada en Canarias se llama "Musa Paradisiaca" o "Ficus Adami", porque según parece con hojas de esta planta se cubrieron Adán y Eva sus desnudeces. Si a



Foto núm. 1

Adán se le hubiese ocurrido comer plátanos de Canarias en lugar de manzanas, que tanto daño le hicieron, seguramente no nos hubieran sucedido a nosotros los humanos todas las desgracias que después nos han acontecido.

(Foto número 2.) Los racimos de plátanos son conducidos en camiones de los terrenos de cultivo a los almacenes de empaquetado, uno de los cuales tenéis en la proyección. El periodista fuerfeño don José María Benítez Toledo ha descrito el típico empaquetado canario, con tan moderno estilo y palabras tan certeras, que yo no resisto a la tentación de transcribirlas: "Hace treinta, hace veinte años nada más, un em-



Foto núm. 2

paquetado de plátanos era un salón oscuro, bajo de techo, con unos ventanillos enrejados en la cornisa cimera. Unos golpes de martillo en un tinglado abierto al sol. Una canción ahogada entre un murmullo de hojas secas pisadas y removidas. Una carreta de bueyes con su colmo de racimos. Un carretón con cuatro mulos al frente y un puñado de huacales entre barandas. Torpeza del ambiente y del trabajo. Somnolencia. Impresión muy remota del destino cosmopolita para la fruta embalada.

Hey, un empaquetado de plátanos, un gran empaquetado de plátanos es una conexión de naves de catedral agrícola. Hierro en las paredes y en las techumbres. Cemento en masa. Luz cenital. Trepidación de motores, de sierras y de martillos mecánicos. Tumulto humano de fábrica. Riada de camiones trepidantes. Montañas de madera y de paja en bloques. Más abogada, la canción de una muchacha empaquetadora que ya solo de tarde en tarde siente el impulso heroico de poner una folia en el peligro del estrépito mecanizado.”

(Foto número 3.) Las faenas dentro del empaquetado son realizadas en gran parte por mujeres, como muestra la foto.



Foto núm. 3

siendo este un buen campo de actuación para nuestros pequeños Donjuanillos. Me parece interesante recordaros una anécdota sobre estas aventuras, que tomo del mismo ya citado señor Benítez Toledo: “En un pueblo del Norte de Tenerife, Mr. Wolfson—el comerciante inglés mencionado más atrás—, tenía un empaquetado. Era la época en que las mujeres campesinas empezaban a trabajar en las faenas de embalaje de los racimos de plátanos. Se decía por entonces que Mr. Wolfson mantenía relaciones amorosas con algunas guapas muchachas trabajadoras de su empaquetado, y hasta

se decía que “el inglés” era espléndido de su dinero con sus circunstanciales amigas. Los hombres jóvenes que trabajaban en el almacén no veían con serenidad tales andanzas. Acaso con más despecho que mala intención, se conjuraron para hacer algo sonado, y uno de ellos, más decidido, tomó el encargo de romper el fuego con unas coplas que debían cantarse en el almacén durante la faena. Y las coplas alusivas, se cantaron, en efecto. Y hubo respuesta, por parte de las muchachas. Tal respuesta, que allí terminó la campaña.

Una voz masculina cantó una mañana, dominando el alboroto de empaquetado: “Muchas cosas se perdieron desde que vino “el inglés”.—Hay quien perdió la vergüenza—y se “jalló” el interés.”

Y como un eco. Repentino. Con más fuerza y con más intención, por la rapidez de su arranque, una vibrante voz femenina, la de una de las muchachas aludidas, enhebró a su vez: “La vergüenza es la vergüenza—y el “interés” interés.—Y hay quien se muere de rabia—por no haber sido mujer...”

(Fotos números 4 y 5.) Las bananas son conducidas al



Foto núm. 4

puerto en camiones, saliendo muchos barcos tan cargados como es muestra esta foto. La exportación frutera dá a los puertos canarios una vida muy agitada y dinámica, que yo he descrito con las siguientes palabras: "Plátanos, plátanos, plátanos. Almacenes repletos de piñas verdes, dispuestas pa-

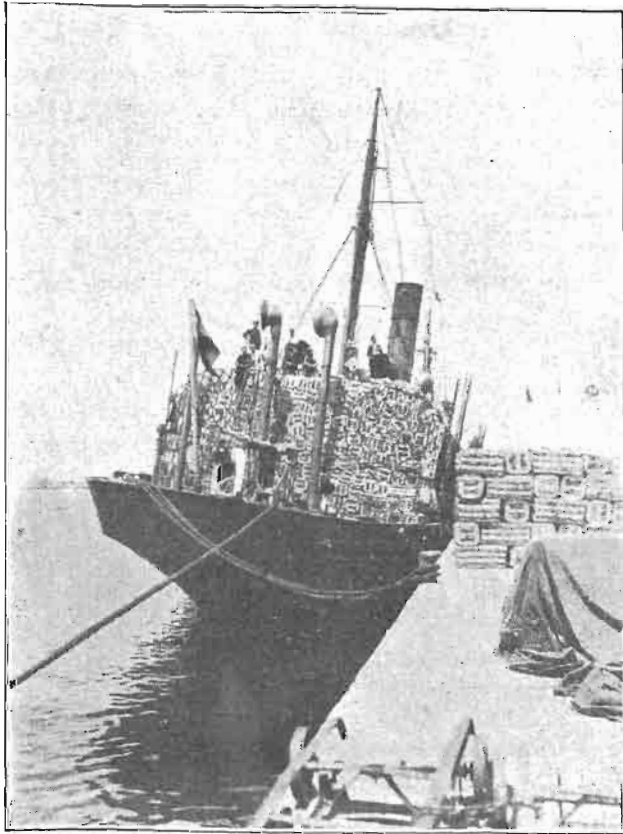


Foto núm. 5

ra el empaquetado. Camiones cargados de huacales. Camionetas. Carros. Rumbo al Puerto de la Luz. De todos los pueblos costeros de la Isla. De Arucas, de Galdar, de Guía, de Telde, ¿Y en el Puerto? El muelle de Santa Catalina entero lleno de camiones y camionetas cargadas del dulce y estirado fruto. Y ¡qué algarabía! Gritos, rugidos, golpetazos, rui-

dos, bocinazos, chirridos. Sirenas de barcos que entran y salen. De remolcadores, que van de un lado para otro de la bahía. Atracados al muelle, cuatro barcos. Dos a cada lado. El muelle, que parece materialmente construído de huacales de bananas y de atados de tomares. Huacales al hombro de hombres. Huacales paseándose por el muelle en carretillas. Huacales que bajan. Que suben. Que vuelan. Que desaparecen para siempre en los metálicos vientres insaciables. El huacal es aquí la divinidad suprema, omnipresente en todas partes."

13.—CRECIMIENTO DEL TRAFICO MARITIMO EN LOS PUERTOS CANARIOS

El tránsito del cultivo de la cochinilla al del plátano fué, naturalmente, muy lento. Muchos fueron los que sucumbieron en aquella crisis, que produjo en nuestra economía un largo colapso del que fué rehaciéndose paulatinamente. A fines del siglo la crisis estaba francamente superada y nuestras Islas entraron en el nuevo siglo llenas de esperanzado optimismo. Contribuyó en gran parte a este optimismo el crecimiento acelerado del tráfico marítimo en los Puertos Canarios, en todos los cuales se habían realizado obras. Este gráfico os vá a dar idea del movimiento de los puertos principales (Gráfico número 2). Obsérvese el vertiginoso crecimiento de nuestro Puerto de la Luz, que es una concesión que debemos a nuestro ilustre paisano D. Fernando de León y Castillo, cuyas obras comenzaron en 1883 y terminaron en 1902, en el que entraron en su bahía 2.351 buques, es decir, diez veces más que en el año 1883, en que entraron 235.

En 1913, año culminante de su historia, se acogieron en su bahía la cifra enorme de 5.000 barcos con diez millones

y medio de tonelaje bruto. El total crecimiento de nuestro puerto hasta este año os lo va a mostrar pintorescamente el gráfico número 3.

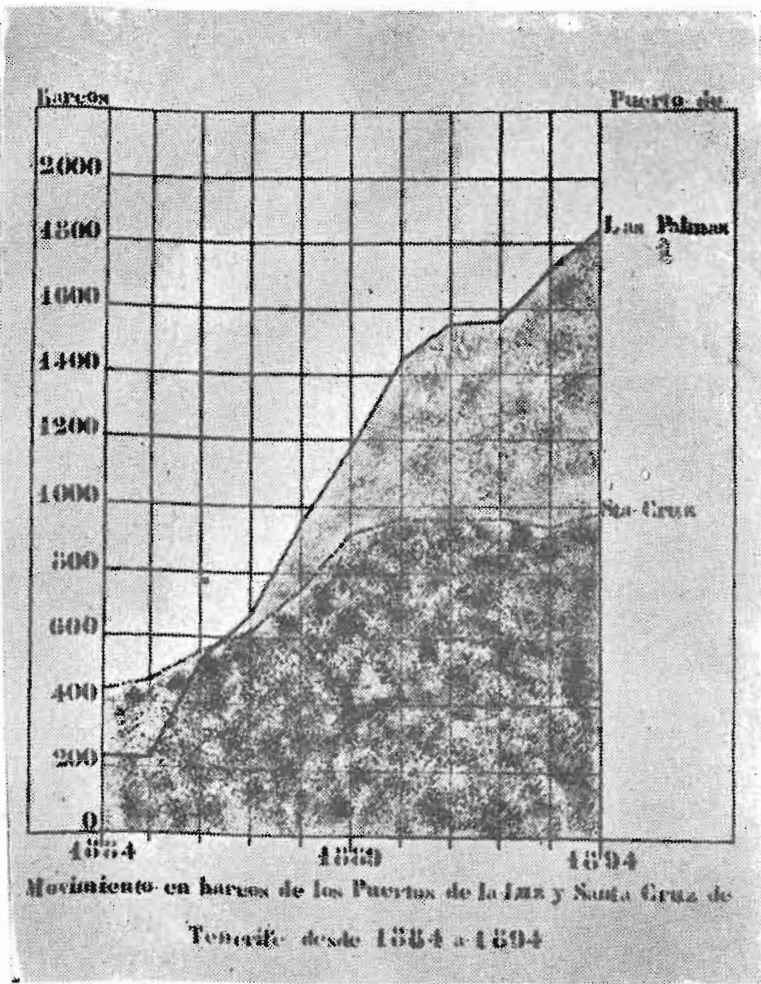


Gráfico num. 2

El movimiento ascensional es parecido en el Puerto de Santa Cruz de Tenerife, que ya tenía un desembarcadero en 1750, cuyas obras habían comenzado mucho antes que las de Gran Canaria, pues el primer proyecto serio de muelle da-

ta de 1848, y que en 1912 recibió en su bahía 4.300 buques con 10 millones de toneladas brutas en cifras redondas. Quiero

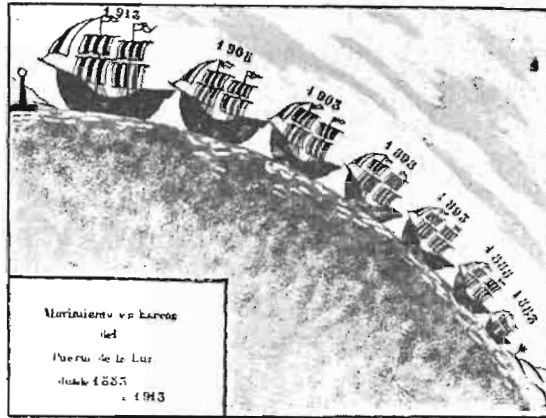


Gráfico num. 3

mostraros una foto de este puerto al que yo, canario de la Gran Canaria, tengo un especial amor: (Foto número 6).

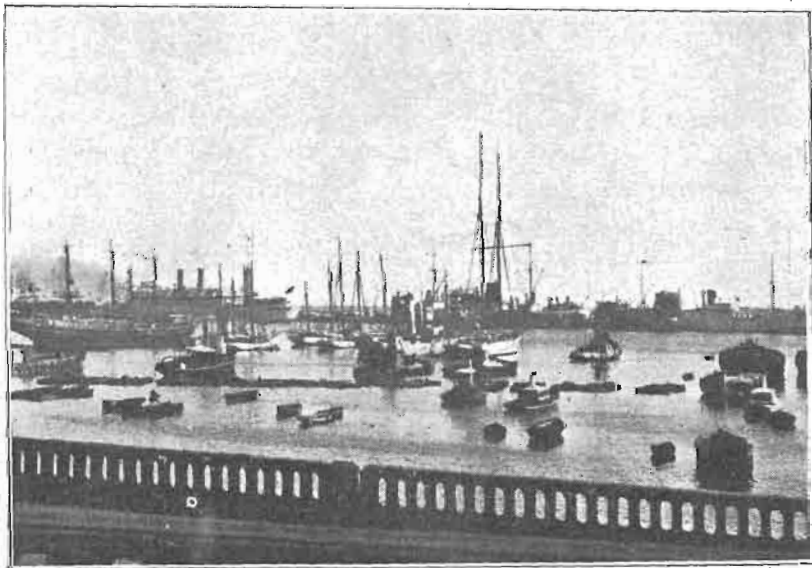


Foto num. 6

14.—CRECIMIENTO VERTIGINOSO DE LA EXPORTACION DE PLATANOS

Por lo que respecta a la exportación de plátanos, fué aumentando al principio lenta y paulatinamente, rápidamente después, debido en gran parte a comerciantes ingleses que exportaban el rico fruto a su país. Un buen amigo me contaba que uno de estos ingleses, Mr. Anglade, se ponía todas las tardes en la puerta de su almacén de Londres, donde él lo vió, y a todo el que pasaba le daba un plátano. De esta manera comenzó la propaganda del plátano en Inglaterra, en la cual se han invertido después cifras enormes.

Los anglosajones han sido en verdad los primeros en reconocer las magníficas cualidades nutritivas de la banana y sus más grandes propagandistas por toda Europa. A principios de siglo se estableció en Canarias la casa Fyffes, que fué la firma que más poderoso impulso dió a este cultivo en Canarias, controlando el negocio bananero canario durante muchos años. Modernamente se han dirigido contra esta casa inglesa grandes críticas, tal vez exactas, pero la verdad es que si el negocio del plátano existe hoy en Canarias, a esta casa se le debe en gran parte, que fué la que abrió en Europa las primeras brechas en favor de nuestras bananas. En 1905 ya exportábamos dos millones y medio de huacales, los cuales se dirigían en su mayor parte a Inglaterra, que es el mercado clásico de nuestra exportación.

Siempre en creciente desarrollo y progresión llegó la exportación del plátano, por tanto su producción y cultivo al momento de estallar la guerra, que cierra esta primera etapa del plátano, y esta ola inmensa de prosperidad de Cana-

rias. El siguiente cuadro estadístico os va a mostrar ese aumento desde 1905 hasta 1913.

Cuadro estadístico A

EXPORTACION DE PLATANOS

AÑOS	HUACALES	AÑOS	HUACALES
1905	2.578.781	1910	2.700.352
1903	2.476.044	1911	2.648.378
1907	2.331.297	1912	2.723.455
1908	2.355.773	1913	3.498.451
1909	2.782.299	1914	3.335.940

15.—DEPRESION ECONOMICA DE CANARIAS DURANTE LA GUERRA EUROPEA

Y llega la Guerra Europea. Fatal para nuestras Islas Canarias. Ya hemos dicho que las guerras siempre han sido desastrosas para nuestras Islas. Pero ninguna tan desastrosa como la Guerra Europea. Comparando sus efectos sobre la economía de la Península y la de Canarias, se puede observar perfectamente el carácter radicalmente diferente de una y otra en su funcionalismo y en sus directivas esenciales.

Mientras en la Península entraba el oro a manos llenas, la agricultura y sobre todo la industria agotaban su capacidad de producción e incluso se creaban numerosas industrias nuevas, alcanzando todos beneficios fabulosos, mientras aumentaba el nivel de los salarios, los bancos recibían del Extranjero sumas enormes en cuenta corriente, que no sabían dónde colocar y el Banco de España hacía los mayores acopios de oro de su historia, y, en general, la economía peninsular disfrutaba de una ola enorme de prosperidad, constituyendo en este sentido la guerra una magnífica operación financiera, nuestras pobres islas se debatían bajo una crisis enorme y una depresión inmensa.

Como habéis visto los dos factores básicos de nuestra economía son nuestra exportación frutera, primero, y los ingresos por nuestro tráfico portuario después. Pero la casi totalidad de nuestra exportación bananera se dirigía al extranjero. De la exportación de bananas, que en el año 1913 se elevó a tres millones y medio de huacales, entraron en España sólo 42 mil. La participación de la Península en nuestro negocio bananero en el decenio 1912-1922 os la va a mostrar el siguiente gráfico: (Gráfico número 4.) Obsérvese, primero, la insignificancia del consumo español en relación con el

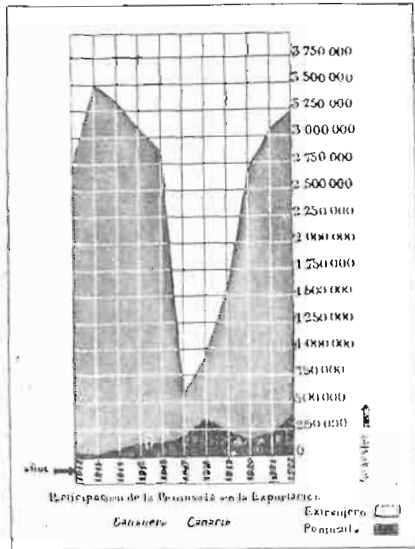


Gráfico núm. 4

consumo europeo, aún a pesar del ligero aumento que comienza en los años de la guerra; y después, el enorme bajón de nuestra exportación durante estos años.

Cosa parecida ocurría con el tráfico portuario. La mayor parte de los buques que en los años anteriores a la guerra visitaban nuestros puertos eran extranjeros. En una palabra, toda nuestra economía era dependiente del extranjero, especialmente de los tres grandes países que fueron precisamente los principales beligerantes, o sea, Inglaterra, Alemania y Francia. La declaración de guerra sentó por eso a Canarias como un tiro. Nues-

tras Islas despertaron un buen día, viendo con asombro y pavor que las fuentes fundamentales de su vida económica se secan, y que todo el andamiaje de su estructura económica, que a fuerza de tantos esfuerzos y sacrificios habían ido montando en la pasada treintena, era una obra inútil, que no servía para otra cosa que para alalayar los mosquitos que aviocaraban por el horizonte... Sobrevino la caída vertical del plátano. Toda la vida económica de Canarias quedó paralizada. Una piña o racimo de plátanos llegó a venderse en Canarias a veinte, treinta o cuarenta céntimos, mientras antes se vendían a veinte, treinta o cuarenta pesetas. De los tres millones y medio de huacales exportados en el año 13 bajamos a los 500.000 del año 17. La mayor parte de los terrenos dedicados al plátano, tuvieron que dedicarse al cultivo de frutos ordinarios, los cuales alcanzaban elevados precios a causa de la escasez. De la enorme disminución del tráfico portuario, a causa del bloqueo marítimo, os dará idea el siguiente cuadro estadístico:

Cuadro estadístico B

MOVIMIENTO MARITIMO

TENERIFE

GRAN CANARIA

Años	N.º Buques	Tonelaje	N.º Buques	Tonelaje
1913	4.248	9.735.053	6.717	10.422.316
1914	3.819	7.460.882	5.451	5.984.396
1915	3.167	5.224.670	4.536	4.214.191
1916	2.691	3.393.421	3.685	1.126.605
1917	1.368	959.855	2.116	950.730
1918	1.036	774.070	17.786	855.728
1919	1.499	2.568.894	2.734	2.821.677

Los puertos canarios son, fundamentalmente, puertos de tránsito, secundariamente, puertos de exportación frutera. Hasta 1913 la mayor parte de los buques de propulsión a vapor utilizaban como combustible el carbón mineral. El carbón, que es una operación que exige numerosa mano de obra,

era, por eso, una operación muy lucrativa para Canarias. La exportación frutera exige también mucha mano de obra en los puertos, en los cuales existía por esta razón una numerosa población obrera. Calculad la situación espantosa que la guerra planteó a estas masas trabajadoras y pequeño burguesas. La mayor parte tuvo que acogerse a la caridad pública, para aliviar un poco su hambre, y los que no sucumbieron emigraron a América, a Cuba especialmente, que a causa de la revalorización del azúcar había entrado en una ola de prosperidad inmensa. Los ingresos de los emigrantes canarios fué casi la única fuente exterior de ingresos para nuestra economía durante estos años terribles.

Por lo que ocurrió durante esta guerra, ya podéis imaginar los efectos de una nueva sobre Canarias, hoy en que nuestra población obrera ha aumentado considerablemente con la prosperidad de la postguerra, y nuestra población general ha pasado de los 450 mil habitantes del año 10 a los 550 del año 30. Especialmente si a España le dá por tomar parte, lo cual no creo. Si tal ocurriese, las Islas corren peligro de perderse, pues casi su única defensa consiste en un barquichuelo que alterna sus estadias entre Tenerife y Gran Canaria, y que desaparecerá hecho trizas desde que suene el primer cohete volador.

16.—ETAPA DE PROSPERIDAD DE LA POSTGUERRA

El armisticio trajo para Canarias los primeros rayos de esperanza. La deshecha agricultura comenzó rápidamente a rehacerse y a entornarse. Los pocos que habían conservado sus plataneras se hicieron de oro, a causa de los elevadísimos precios que alcanzaron los primeros envíos de bananas en los mercados de Europa, especialmente de Inglaterra, que hasta 1926 continuó siendo todavía nuestro principal mercado. La exportación bananera, que como hemos visto había bajado a 500 mil huacales o cajas en 1927, subió vertiginosamente al

millón 800 mil en 1919, a dos millones 600 mil en 1920 y a tres millones 200 mil en el año 1922. En los años posteriores este aumento prosigue con ligeras alternativas hasta 1931, como os va a mostrar el siguiente gráfico (Gráfico número V.)

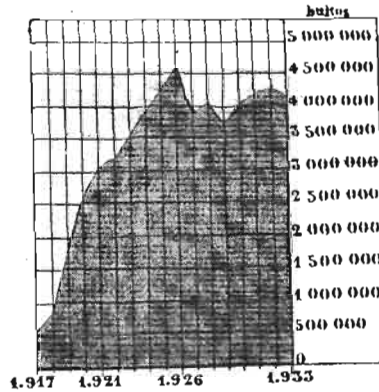


Gráfico núm. 5

Durante este período de la postguerra, de gran prosperidad para Canarias, se verifican, sin embargo, algunas alteraciones en la distribución de nuestra exportación. Primeramente deberos anotar un hecho grato: el aumento del consumo de plátanos en España, como os voy a mostrar en el siguiente gráfico: (Gráfico número 6.) En el año 1932 nuestra Penínsu-

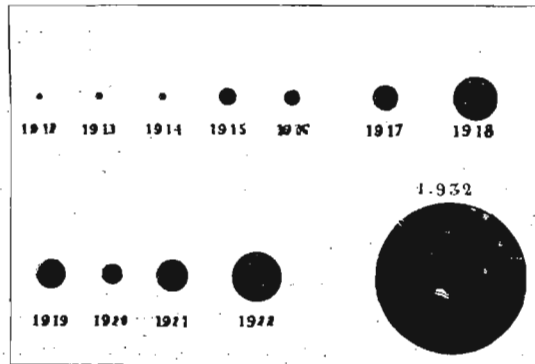


Gráfico del aumento del consumo de plátanos en la Península

Gráfico núm. 6

la ha consumido ya el 25 por ciento de nuestra exportación bananera. Y después otro hecho lamentable: la pérdida de nuestro clásico mercado inglés. El siguiente cuadro estadístico os expresa esta variación, y demuestra cómo Francia ha pasado a constituir nuestro principal mercado: (Cuadro estadístico C.)

La evolución total del negocio bananero desde 1905 hasta

Cuadro estadístico C

EXPORTACION EN 1920		EXPORTACION EN 1932	
DESTINOS	BULTOS	DESTINOS	BULTOS
Inglaterra	2.505,619	Francia	2 443,050
Francia	223,215	España	1.094,331
España	142,626	Inglaterra	391,913
Otros países . . .	89,634	Alemania	236,197
—	—	Otros países . . .	183,894
Total de bultos.	2.960.993	Total de bultos.	4.349,385

1931 os la expresa pintorescamente este otro gráfico: (Gráfico número 7.)

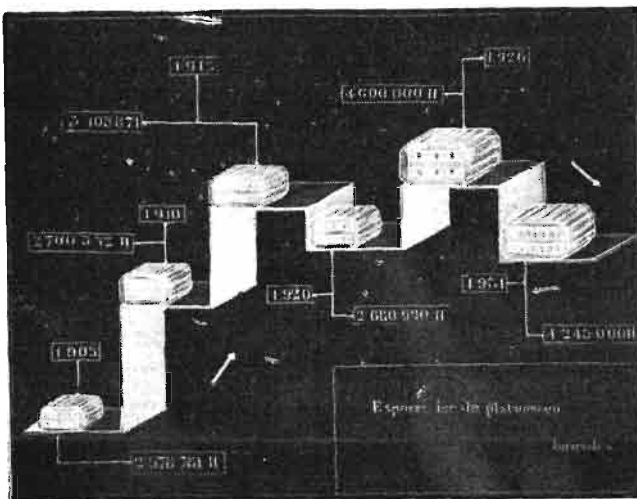


Gráfico núm. 7

La producción actual de plátanos se eleva a unos siete millones de piñas, dedicándose a este cultivo unas 4.000 hectáreas de terreno. La suma total que el negocio bananero ha aportado a Canarias puede calcularse en un capital no inferior a 2.000 millones de pesetas oro.

En estos últimos años ha adquirido importancia, como hemos dicho, un nuevo cultivo, el tomate de invierno, que ha pasado a constituir el segundo artículo de nuestro comercio de exportación. Y aunque menor tiene también algún interés la exportación de patata temprana. La importancia relativa y mútua de estos tres frutos en peso y valor os la va a mostrar el siguiente gráfico, que corresponde al año 1931: (Gráfico número 8.)

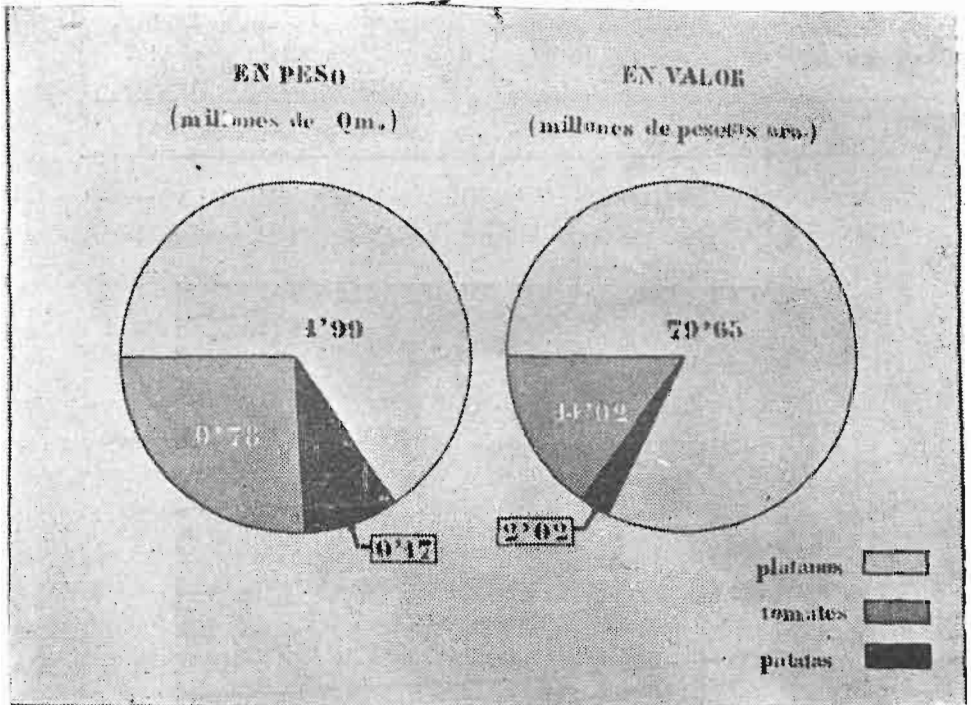


Gráfico n.º 8

Finalmente, en lo que se refiere al tráfico de los puertos canarios, ha seguido en la postguerra una progresión también

creciente, como muestra este gráfico del movimiento de nuestro Puerto de la Luz, que abarca desde 1883, en que comenzaron sus obras: (Gráfico número 9.) Del crecimiento en el Puerto de Tenerife, os dará idea el siguiente cuadro estadístico: (Cuadro estadístico D.) Obsérvese cómo ni en Gran Canaria ni en Tenerife se ha logrado alcanzar el nivel de la antigüerra.

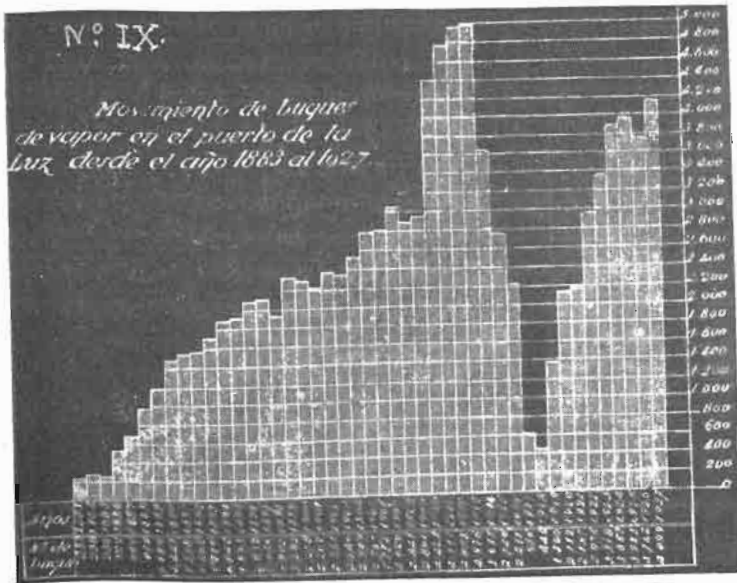


Gráfico núm. 9

17.—ESQUEMA DESCRIPTIVO DE LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL

Pero la resaca de la crisis mundial que a nada ni a nadie perdona, ha llegado ahora también a Canarias, que actualmente se debaten bajo sus efectos angustiosos. En estos últimos tiempos han sido crecientes las limitaciones, trabas, derechos de consumo, derechos arancelarios, etc., que se han impuesto

a nuestros frutos, habiendo tenido que registrar un retroceso en casi todos los mercados. Fué primero el norteamericano.

Cuadro estadístico D

Movimiento general de la entrada de buques en los años de 1913 a 1929

AÑOS	TOTAL	TOTAL
	Buques	Tonelaje
1913	4,248	9,735,053
1914	3,819	7,450,882
1915	3,167	5,224,670
1916	2,691	3,398,421
1917	2,368	959,835
1918	1,036	774,078
1919	1,499	2,568,894
1920	2,558	4,254,081
1921	2,891	4,839,879
1922	3,372	6,359,569
1923	3,435	6,768,633
1924	3,525	7,612,175
1925	3,875	7,792,844
1926	3,791	7,265,182
1927	3,793	7,791,862
1928	4,312	8,340,340
1929	3,989	7,580,148

el que se cerró a nuestros tomates, bajo el pretexto yankee de que estaban invadidos, lo que es falso, por la "mosca del Mediterráneo". Hemos perdido después para nuestros plátanos el clásico mercado inglés, el de Italia y el de Bélgica. Después de la guerra ha disminuído considerablemente el consumo en Alemania. Más tarde han venido los contingentes franceses y el nuevo proteccionismo inglés. En una palabra, las dificultades para la venta de nuestros frutos han aumentado considerablemente, en especial en estos últimos años. Por esta parte tenemos, pues, una crisis de mercados.

Por otra parte, la baja general de precios que ha afectado lo mismo a productos industriales que agrícolas, y que caracteriza a la crisis económica actual que sufre el mundo, ha afectado también al plátano, en las proporciones que indica el gráfico siguiente: (gráfico número 10.) Se vé que el precio

aproximado por racimo que en 1929 era de 13 pesetas y en 1930 de 14, ha bajado a 8 en 1933.

Y a su vez el precio medio por 100 kilos de tomates, ha

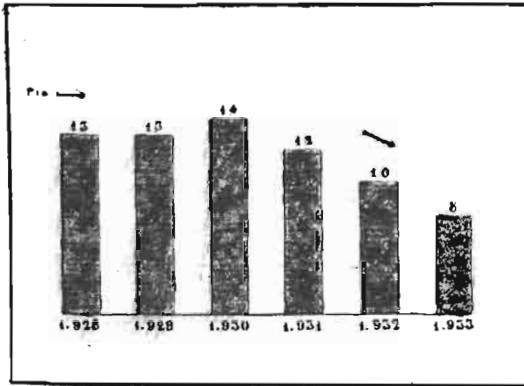


Gráfico núm. 10

sufrido la baja que expresa el siguiente gráfico: (Gráfico número 11.)

Por último, en cuanto a los valores, véase la contracción

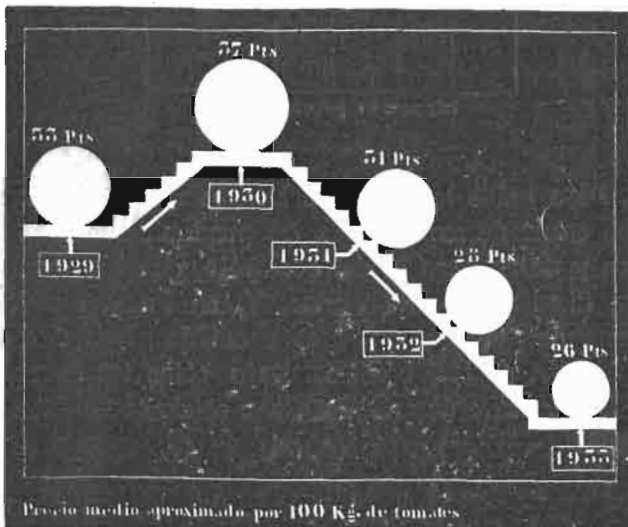


Gráfico núm. 11

solo del año 1930 al 1931: (Gráfico número 12.) La contracción en 1932 y 1933 es todavía mucho mayor, como se comprenderá.

La baja de precios, de nuestros frutos oscila, en general, entre un 30 y un 40 por ciento.

No se trata, pues, de una crisis de consumo, pues a pesar de todo este no ha bajado. Se trata de una crisis de mercados y de una crisis de precios.

Esta disminución de nuestros ingresos ha engendrado el actual desequilibrio económico de Canarias. En nuestras Islas estaba todo ajustado a los altos precios obtenidos aún en el

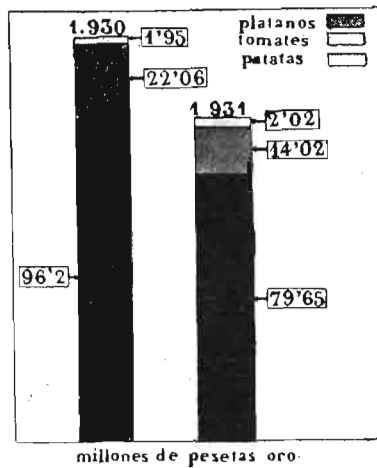


Gráfico núm. 12

año 1929. Pero todos los cálculos hechos sobre esta base han fallado. La crisis de exportación ha producido la crisis de la agricultura y de rechazo la del comercio, que ha sufrido una correlativa disminución de ventas. Y, en fin, las numerosas suspensiones de pagos y quiebras ocurridas, han dado lugar a la contracción de los créditos. Bajo estos trazos es como puede ser brevemente descrita la grave crisis económica de las Islas Canarias.

18.—SOBRE EL PORVENIR ECONOMICO Y POLITICO DE LAS ISLAS CANARIAS

¿Soluciones a esta crisis? Para exponer todo mi pensamiento sobre ellas, necesitaría tanto tiempo como el que llevo fatigando vuestros oídos, y aún más. No hay, pues, posibilidad temporal para ocuparnos de estas soluciones con la debida pulcritud. Pero sí queremos llamar vuestra atención, de nuevo, sobre el hecho histórico de que la economía de Canarias ha estado siempre ligada, entroncada al extranjero más que a España, y no por nuestra culpa. Cuando Primo de Rivera estuvo en Canarias se asombró, y protestó, de la gran cantidad de rótulos y nombres comerciales ingleses que veía por las calles. Pero esta protesta era enormemente injusta, porque en cierto sentido pudiera decirse que las Islas Canarias han sido construídas libra esterlina sobre libra esterlina. Y, sin los ingleses, lo más probable es que nuestras Islas fuesen todavía actualmente lo que eran todavía en 1852, cuando se crearon los Puertos Francos. Es decir, siete corrales de cabras, dicho sea exagerando un poco.

En Canarias es muy frecuente oír, lo mismo a doctos que a indoctos, que las Islas estarían mucho mejor si fueran inglesas, lo cual hay que reconocer que es exacto. Convenir, lo que se llama escuetamente, convenir, tal vez convenga mucho más a las Islas pertenecer a Inglaterra que pertenecer a España. O bien, ser libres, y tener un buen tratado de comercio con aquella nación. Por eso el problema actual de Canarias es mucho más grave de lo que aquí, e incluso allá, se imagina. Porque no se trata solamente de la crisis de un cultivo. En este caso bastaba sustituirlo por otro, y ya está. Pero es que por encima de la crisis actual del plátano, que como todas las crisis es algo transitorio, se encuentra el problema de la economía, el problema total de la estructuración económica de Canarias. Y aún de la estructuración política.

Ahora bien, hemos llegado a una coyuntura tal, en que el interés de todos los sectores de la economía canaria entrará en pugna muchas veces, no nos hagamos ilusiones, con el interés de ciertos sectores de la economía peninsular, mucho más poderosos e influyentes cerca del poder central que nuestras pobres y pequeñas Islas. En estas circunstancias, nuestras condiciones de lucha contra las arremetidas de estos sectores serán cada vez más difíciles y desiguales. Lo que conviene a las Islas no conviene a estos sectores peninsulares, los que triunfarán a la postre, aunque las Islas se hundan, como han triunfado hasta ahora, mermando nos socarrada y ladina-mente nuestras franquicias, hasta un grado tal, que ya resulta absolutamente intolerable para nosotros.

De esta manera, las manos de España serán de nuevo muy pronto para Canarias lo que fueron tantas veces: Es decir, no las maternales manos que protegen y amparan, sino las opresoras manos que estorban e impiden el progreso. Y entonces será llegado para Canarias el grave momento en que tendrán que decidir su trayectoria futura.

Nosotros sabemos que entre algunos altos empleados de los altos ministerios se viene preparando a ocultas la zancadilla final contra nuestros Puertos Francos, base de nuestro progreso y cimientos de toda nuestra vida. Pero yo os digo que desde que ese paso sea dado, se desencadenará en Canarias, inexorablemente, una reacción antiespañola, separatista. Porque las Islas Canarias han llegado ya a un estado de evolución económica, social y espiritual tal, en que pelagra seriamente su vida, y en que su porvenir solo puede ser asegurado por una visión política tan clarividente—que no nos cabe esperar en la actualidad—como la de D. Juan Bravo Murillo en 1852, que sea lo suficientemente audaz para saltarse a la torera las imposiciones egoistas de aquellos sectores económicos peninsulares.

A estos sectores lo que más interesa es que se supriman inmediatamente nuestras franquicias, para adquirir un nuevo feudo, que nosotros, y no ellos, hemos construído con el sudor de nuestra frente. Pero a nosotros no solo nos interesa que desaparezcan los Puertos Francos, sino que incluso, en mi

opinión, *la salvación de Canarias para España* está en llevar el principio de los puertos francos hasta sus últimas consecuencias, estableciendo lo que pudiéramos llamar CIUDADES LIBRES DE CANARIAS a la manera como lo eran en la Edad Media las que pertenecieron a la famosa Liga Anseática.

Desde luego, todos estamos de acuerdo en que muy pronto habrá que ir a esa reestructuración económica de Canarias de que os he hablado. Habrá que ir a un Estatuto de Canarias, que aborde más los aspectos económicos que los políticos, sin olvidar éstos. Pero esta Carta de Canarias no podrá ser, no deberá ser, ni será seguramente, una Ley que se nos imponga absurda y caprichosamente desde arriba, sino que la traeremos nosotros, profundamente meditada, desde abajo. Para elaborar esta Carta hace falta en Canarias una política unitaria, regionalista, autonomista, que canalice las nuevas inquietudes insurgentes en un sentido constructivo. El hombre que más profundamente ha cavado en las realidades canarias ha sido, en definitiva, D. Fernando de León y Casti'lo. Hay que recoger su enseñanza, dándole una forma adecuada a los tiempos que corren.

Si se tiene en España una visión clarividente de las circunstancias especialísimas que rodean a Canarias, las Islas, que actualmente tienen medio millón de habitantes, tendrán antes de medio siglo un millón entero. Pero si se tiene una visión obtusa e intransigente, el Gobierno puede por una simple Ley decretar nuestra caída, retroceso y decadencia.

Por fortuna, las Islas Canarias han despertado de su sueño secular y resueltos sus problemas políticos interiores, ya están en pié, y marcharán todas unidas, estrechamente unidas, a la defensa de sus intereses, de su vida y de su porvenir, hoy seriamente amenazados. Y por eso, si se trata de imponer a las Islas un régimen caprichoso, en pugna con sus circunstancias geográficas, sus condiciones climáticas y las determinantes de su Historia Económica, lo más probable será que la futura Historia de España registrará un hecho lamentable más. Que es éste: Las Islas Canarias, último trozo de territorio español en separarse de España, la gran creadora de naciones. Y me parece oportuno recordar aquí por qué se perdieron tantos y,

tantos territorios españoles, en los cuales no se ponía el sol, al decir de un monarca. Pues se perdieron por esto: Por egoísmo, por ceguera, por incomprensión e intransigencia.

Dice un verso de Nicolás Estébanez: “Mi patria no es el mundo—mi patria no es España—mi patria no es Europa,—mi patria es de un almendro—la dulce, fresca e inolvidable sombra”. Cuando D. Miguel de Unamuno estuvo en Tenerife y le mostraron el viejo almendro de Estébanez, D. Miguel de Unamuno no supo comprender, o mejor dicho no quiso comprender, porque ya sabéis todos que D. Miguel tiene muy largas entendederas, el sentido hondo del pensamiento de Estébanez. Y por hacer una frase más, exclamó: “¡Pobres los que no tienen por patria más que un almendro. Terminarán por ahorcarse de él.” Y yo digo: “Pobres los que no tienen por patria, ni siquiera un almendro. Terminarán por no tener ni siquiera de donde poderse ahorcar”. Que es lo que pasa en España. Se ha encogido ya tanto el concepto de la patria, que casi todos le han pegado fuego hasta al almendro del huerto familiar. Pero nosotros no. Nosotros, los canarios todos, llevamos dentro de nuestro corazón el simbólico almendro de Estébanez, al cual regamos todos los días amorosamente con agua de nuestro fervor, no solo para tener almendras con que fabricar turrónes de Alicante por Pascuas, sino para tenerlo frondoso y cuando llegue el momento podernos ahorcar con dignidad. Con dignidad. Con la misma dignidad con que nuestros ascendientes los guanches sabían arrojarse por los espantosos despeñaderos cantando jubilosos el “Vacaguaré”, antes que entregarse a las tropas conquistadoras y perder indignamente sus libertades ascendentes.

Tiempos futuros vendrán en que los canarios deberán acaso invadir la península ibérica, pasando por Africa, continente de donde salieron nuestros ascendientes y al que estamos unidos geográficamente. Tal vez el Destino reserve a Canarias esta misión histórica: la de venir a enseñaros el arte del bien ahorcar... Porque esto de España es el caso lamentable de un viejo edificio que se derrumba lleno de polilla y de carcoma, y hay que llenarlo de jaulas de pájaros canarios, para que os endulcen los últimos momentos... Lo cierto es que, ironías.

aparte, las Islas Canarias es la única región juvenil, auténticamente juvenil, de la España actual, y desde luego la de mayor porvenir espiritual. Y es que nosotros, los canarios, enlazamos, más con hispano-americanos, como gajos de un mismo tronco, nacidos simultáneamente y simultáneamente desgajados, que no con el antiquísimo ibero, que se paseaba en pelotas hace muchos siglos por estos áridos desiertos castellanos. Nosotros los canarios somos el tipo de español actual que lleva menos siglos de historia sobre sus espaldas. Y esta circunstancia nos impone especiales deberes para con nuestra patria.

En España se nos ha considerado a nosotros, los canarios, muchas veces como a negros, y casi siempre como extranjeros en lo que a vosotros beneficia y como nacionales en lo que a nosotros perjudica y a ustedes también beneficia. Y es, por ejemplo, para nosotros infinitamente doloroso, el que tengamos algunos canarios que llegar a ser ministros—y digo “tengamos”, porque yo también tengo intención de llegar, permítidme esta broma...—para que se nos aplique un trato igual. Es muy doloroso que hayamos tenido que llegar a nuestro ilustre paisano D. Rafael Guerra del Río, un canario de cuerpo entero, para que se apliquen en Canarias los beneficios de la Ley de Aguas—en Canarias, donde tanta importancia tiene para nuestra agricultura—que venía favoreciendo a la Península desde el año 1907. Son innumerables las injusticias como éstas que hemos soportado sin pestañear. En estos días, por no ir más lejos, nuestro Gobierno ha decretado “paternalmente”, llenarnos las Islas con todos los vagos y maleantes de la Península, sin duda porque la mayor parte de nuestros habitantes son gente honrada y tranquila, que ha hecho siempre del trabajo una religión obligatoria, constituyendo Canarias una República de Trabajadores de todas clases, mucho antes de ser instaurada en España.

Y voy a terminar. Acaso ha encarnado mi voz esta noche, el tono y designio de la voz histórica de las Islas Canarias, a las que yo amo profunda e infinitamente. Voz histórica de Canarias que protesta, que acusa y que advierte. Que protesta, y que acusa, por el pasado. Y que advierte, por el porvenir. He creído de mi deber señalar a mis Islas las que creo

rutas de su Destino, y a España, a mi España, los que creo deberes de su futuro. Toda palabra acusatoria es dolorosa; pero no creo que haya sido para vosotros más doloroso el escuchar las mías que para mí el haberlas tenido que pronunciar, ahogando el grito desesperado de mis soterradas, de mis adentradas entrañas de español.

HE DICHO

Madrid, 4 de abril de 1934.

A handwritten signature in cursive script, appearing to be the initials 'E. L.' or similar, written in dark ink.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

La mayor parte de los datos históricos están tomados de la *"Historia de Canarias"*, de D. Agustín Millares Cubas, yendo entrecomillados algunos fragmentos tomados de esta obra. La parte relativa a las luchas por las libertades de tráfico comercial está escrita teniendo en cuenta el interesante artículo de D. J. Fernández del Castillo, titulado *"Orientaciones. Tenerife 1931"*, aparecido en *"La Prensa"*, número del 2 de mayo y mismo año. Las citas de D. José M. Benítez Toledo, tomadas de su interesante trabajo aparecido en el mismo periódico y número, titulado *"Los empaquetados de plátanos de la isla"*. Los datos estadísticos de la población de Canarias están también tomados de Millares Cubas, y otros directamente en los Censos del Instituto Geográfico y Estadístico, de Madrid. Para los orígenes del cultivo del plátano y su desenvolvimiento ha sido tenido en cuenta el libro de D. Fernando Baez García *"Las Islas Canarias, Fernando Poo, Guinea Continental Española y sus cultivos especiales"*. El gráfico general del movimiento de buques en el Puerto de La Luz desde 1883, ha sido tomado del número extraordinario del *"Diario de Las Palmas"*, dedicado a la Exposición de Sevilla. Las valoraciones de frutos han sido tomadas de los *"Anuarios de la Unra"* (Unión Nacional de la Exportación Agrícola), de 1931 y 1932. Finalmente, los demás datos estadísticos han sido recogidos de la Asociación Patronal de Exportadores de Gran Canaria.

Todos los demás gráficos no citados especialmente en esta nota bibliográfica, han sido dibujados en colores y calculados por mi hermano D. Luis Mateo Díaz, estudiante de arquitectura.

El

El

El